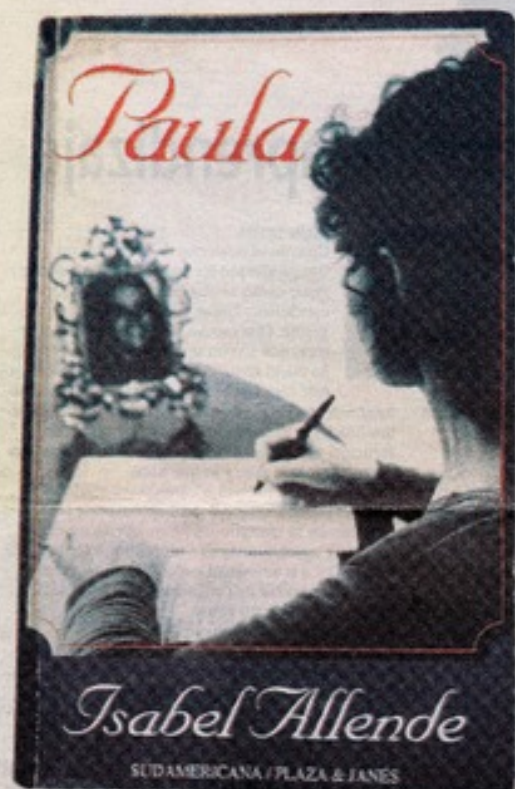




Fundación Isabel Allende

La herencia de amor



“¿Dónde estás Paula? ¿Cómo serás cuando despiertes? ¿Serás la misma mujer o deberemos aprender a conocernos como dos extrañas? ¿Tendrás memoria o tendré que constarte pacientemente los veintiocho años de tu vida y los cuarenta y nueve de la mía? Así escribía en 1992 Isabel Allende sentada en un frío hospital de Madrid. Era un 8 de enero, el día elegido por ella para comenzar todas sus novelas. Y Paula, uno de sus libros más leídos y traducidos, no sería la excepción. Trescientas cincuenta y dos páginas que se leen con el corazón apretado por la emoción y las lágrimas a punto de aflorar, un verdadero exorcismo contra la muerte, como ella misma lo

contara en esas primeras páginas: “... desde que enfermaste sólo me alcanzan las fuerzas para acompañarte, Paula. Llevas un mes dormida, no sé cómo alcanzarte, te llamo y te llamo, pero tu nombre se pierde en los vericuetos de este hospital. Tengo el alma solocada de arena, la tristeza es un desierto estéril. No sé rezar, no logro hilar dos pensamientos, menos podría sumergirme en la creación de otro libro. Me vuelco en estas páginas en un intento irracional de vencer mi terror, se me ocurre que si doy forma a esta devastación podré ayudarte y ayudarte, el meticuloso ejercicio de la escritura puede ser nuestra salvación. Hace once años escribí una carta a mi abuelo para despedirlo en la muerte, este 8 de enero de 1992 te escribo, Paula, para traerte de vuelta a la vida”.

En ese sexto piso, Isabel esperaba que su hija se recuperara de un ataque de Pórfiria, una extraña enfermedad que altera la actividad de las enzimas hasta provocar un compromiso sistémico como le ocurrió a ella, sumiéndola en estado de coma y arrebatándole finalmente la vida la madrugada del 6 de diciembre de 1992. Han transcurrido diez años desde aquella “última experiencia” como la define esta poética escritora

La Unidad de Adolescencia de Las Américas, de Estación Central, es la primera institución chilena que recibe la distinción que la escritora nacional creó para honrar la memoria de su hija Paula. La novelista latinoamericana más leída en el mundo nos cuenta cómo la dolorosa experiencia de perder a su hija, hace diez años, se transformó en los solidarios premios Espíritu.

en entrevista con Crónicas de Domingo a través del correo electrónico, a propósito de la entrega de los Premios Espíritu. Estos fueron establecidos el año pasado por la Fundación Isabel Allende en homenaje a su hija, Paula Frías. En esta oportunidad, nueve son las instituciones sin

finés de lucro galardonadas por su trabajo en la lucha por los derechos de las mujeres, los niños y los ancianos, en los ámbitos de la salud, la educación y la paz. Y por primera vez una organización en Chile lo recibe en el área de protección a la mujer: la Unidad de Adolescencia Las Américas, de Estación Central (ver recuadro). Las distinciones fueron entregadas el recién pasado sábado 2 de noviembre a las cuatro en punto en el Book Passage, en Corte Madera, California, de manos de la propia novelista.

“Escogimos el nombre de premios Espíritu como un homenaje al indomable espíritu de servicio de mi hija, quien dedicó su corta vida a trabajar como voluntaria en programas de ayuda a mujeres y niños. La fundación se creó para continuar con su labor”, nos dice la escritora.

Paula tendría ahora 39 años. Antes de ese trágico episodio trabajaba cuarenta horas semanales como voluntaria en un colegio de niños de escasos recursos, en Madrid, empleando sus conocimientos de educadora y psicóloga. Lo mismo que había hecho en Venezuela. Y su madre agrega:

- Para mí el momento más alegre del año es cuando anuncio los premios y firmo los cheques, porque pienso en el programa y las personas que se benefician, así como en lo contenta y orgullosa que estaría Paula si estuviera aquí para verlo.

Un mundo más humano

“Mi hija Paula me enseñó los dos lemas por los que conducí mi vida y por los cuales yo deseo conducir mi fundación: “Sólo tenemos lo que damos” y “cuando tengas dudas pregúntale qué es lo más generoso para hacer en este caso”, señala la escritora. La Fundación Isabel Allende nació en 1996, justamente para continuar con los ideales de Paula. El capital inicial provino de los ingresos que la escritora recibió por concepto de ventas del libro homónimo. Los premios Espíritu establecen montos de cinco mil y diez mil dólares y los ganadores son

La Herencia de amor. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Herencia de amor. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile